

# Poemas

Sánchez Camargo, Martín

2015-03-09

---

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/413>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

## CAJA DE PANDORA

### POEMAS

Martín Sánchez Camargo\*

*-¿Por qué me desgarras? ¿No tienes ningún sentimiento de piedad? Hombres fuimos, y ahora estamos convertidos en troncos: tu mano debería haber sido mas piadosa, aunque fuéramos almas de serpientes.*

DANTE. *La divina comedia*, "Canto XIII"

#### Séptimo círculo: los violentos

Supe de monarcas que acabaron  
con el oro y el brillo de su mármol,  
y que ahora sólo visten el recuerdo de su manto;  
supe de los hombres que arrastraban su existencia  
como una camisa sucia y solitaria;

conocí desertores de la vida  
que colgaron su cuello al quicio de la puerta,  
pero sus perros fieles los bajaban de la cuerda  
desfallecientes;

hubo hombres que caían por el peso del alcohol  
en las esquinas de sol y orines;

---

\* Profesor del Área de Integración, UIA-GC

conocí viajeros que llevaban su corazón  
cansado en el equipaje,  
y una muchacha que esperando envejecía;

supe de mujeres con amantes no deseados,  
derretidas en duros catres de moteles,  
y en lechos fríos de cárceles y hospitales;

estuve cerca de los asesinos  
y de los hijos de los asesinos,  
que crecían en su veneno  
hasta sus raíces mortales

Todos estuvieron ahí;  
igual que yo esperaron de los samaritanos  
una moneda y un vaso con agua,  
pero sólo nos dieron  
sus palabras de catecismo  
y mansamente se golpearon el pecho:  
“que Dios los perdone”.

**Quiero morir,**

grita Edipo,  
sabio rey de una sorda muchedumbre  
que no escucha sus lamentos.

Quiero morir en mi noche de hielo;  
cubrir de hierba mis pies descalzos,  
mojarme con perfume de santo.  
Quiero mirarme en un espejo  
que no huya más de mi carne;  
no ser ya un fragmento de la noche  
que los dioses del destino  
acuñaron de boca en boca  
en la memoria.

No quiero morir como una estatua,  
asfixiado por el flujo de las palomas;  
no quiero ver mi cadáver asado en el asfalto,  
pisoteado al mediodía  
por transeúntes convertibles  
en animales de caucho  
y hierro.

No tengo nada qué decir en mi defensa  
Mi correo ya no lo escribo,  
pero lo espera una reina  
en un castillo que naufraga  
en una isla donde los guardias  
se juegan mi trono  
y duermen ebrios  
en las torres del reino  
que ya no es más de este mundo.

Los hijos que engendro  
no alcanzan a ver la luz,  
y si nacen,  
bajo el sueño de la cama,  
dan su espalda al puñal,  
o su cuerpo lo ofrecen  
a un criado infiel  
que resuelve con los dioses  
no arrojarlo a las fauces de un abismo.

Mis hijos padecen  
el amor que los engendra;  
son vidas que padecen  
por la fuerza del viento y el polvo,  
y ya estatuas  
olvidan su sonrisa.

Pálida mi sangre  
en la neblina de los ojos,  
derramados por la acción  
del broche de oro  
de una trágica ceguera del espíritu.

Mis enemigos con garfios  
me laceran;  
miden de punta a punta  
mi dolor del día,  
me toman el pulso débil  
y los alegran mis huesos.

No quiero llegar  
a la muerte de mi padre,  
a la edad que me hace falta.

No quiero que me encuentre  
la espada de mi hijo.  
No quiero ser atravesado  
por una bala que no sea mía.

Nada. Nadie  
me pertenece.

*Dios del destino largo  
que me dejaste en la puerta,  
lánzame un rayo  
que me haga pasto del fuego.*

**Voyeur**

Domar la serpiente  
que mece su veneno  
en el ojo dormido de la puerta.

Rotar las imágenes  
que en la caja del ojo  
ordenan los placeres.

Un cuerpo  
llovizna  
sin consuelo;  
busca en los armarios  
los dientes de la llave  
que muerda  
los secretos  
de un río  
de peces  
y luna.

No hay culpa  
en el atisbo del ojo;  
un dulce temblor  
derrama  
como agua  
el deseo  
que nos baña.

**En la madrugada**

A la una cuarenta y seis,  
ella recuerda el sueño  
del hombre que se durmió  
en el quicio de la puerta.

*(Un gato gris se escurre  
entre sus manos)*

Por el sueño, tiene recuerdos  
del hombre al que le teme,  
y de la niña que no reconoce.

*(El gato se esconde  
entre sus dedos)*

A las dos con doce,  
escribe una carta triste;  
sabe que está sola,  
y aunque le teme a los columpios  
desearía ser la niña  
que hace poco dejó de creer  
en el cielo.

*(Duerme el gato  
en la tibieza del regazo)*

Ahora, sólo extraña las estrellas.



**Días de siempre**

Estos días son los de siempre.  
Nada de fiebre ni tristeza;  
sólo hechos celebrados a lo loco.

Días sembrados por que sí  
de fiestas  
por viejas epopeyas;  
tiempo de quizá y quién sabe.

Vivir el instante.

Sin viaje ni viajeros  
no hay destino.

Espejismos sin razón,  
sin causa.  
Sólo días  
en que viajamos  
sin ida ni regreso.

**La niebla avanza**

con pies de gato;  
lame las azoteas,  
rasguña las fachadas,  
camina por callejones  
buscando el humus  
de los que no duermen  
por el esfuerzo  
de mantener tibio el mundo.

Avanza la niebla  
con pies de gato,  
y si amanece  
se queda a ronronear  
al pie de nuestras tumbas.